

# Comerciante de la ciudad



**ANTONIO V. SERRANO**

Abogado y asesor de la Asociación de Comerciantes de Elche

Existen opiniones muy dispares y encontradas sobre los comerciantes de ciudad. Algunas de estas opiniones distinguen entre el comercio y el comerciante, estando de acuerdo en la potencia del comercio de ciudad como actividad objetiva, pero desconfiando de la capacidad del comerciante de ciudad para llevar a cabo su actividad de forma que esa potencia se convierta en realidad. Hay ocasiones en las que el comerciante se deja influir por esas opiniones y llega a dudar de la capacidad que «indudablemente» tiene para hacerlo. Es necesario desterrar esas dudas.

El comercio es una empresa y el comerciante un empresario. Y si hay algo que un empresario necesita para llevar a cabo sus proyectos es confianza. Confianza en sí mismo y en sus propios proyectos. Y esa confianza, el comerciante de ciudad tiene sobrados motivos para tenerla.

Históricamente, el comercio, el comercio de ciudad, ha prestado un indudable servicio a la sociedad. Ha sido pieza fundamental en el desarrollo y consolidación del derecho mercantil. Ha contribuido a la fun-

dación y crecimiento de muchas ciudades. Ha prestado y sigue prestando un gran servicio a los ciudadanos de todas ellas. En definitiva, el comerciante puede sentirse orgulloso de la actividad que desempeña.

Es momento de que el comerciante de ciudad recupere la confianza en sí mismo. De reivindicar la dignidad de su actividad. De recuperar la confianza de los ciudadanos a los que sirve. Eso, no sólo es posible sino que resulta absolutamente necesario.

La economía de escala y la acumulación de grandes masas de capital en la actividad comercial ha cambiado las reglas de competencia del mercado y ha dejado en inferioridad al comerciante de ciudad. Pero existen medios de recuperar la capacidad de competir. La agrupación del comerciante de ciudad en torno a proyectos conjuntos que respeten su independencia y su capacidad de decisión individual sobre su comercio, pero que ordenan adecuadamente todos los recursos del grupo en una misma dirección, puede colocarlo de nuevo en una situación de igualdad competitiva.

La dignidad del comercio de ciudad es incuestionable. La posibilidad de poner en marcha esos proyectos es posible. Técnicamente es viable. El centro comercial abierto puede ser una cercana realidad. □